



JESUCRISTO Y LA OBEDIENCIA

Obedecer es hacer lo que manda otra persona. Eso es justamente lo que hizo el Señor Jesucristo a rajatabla con lo que le mandaba Dios. En nuestro estudio del Señor Jesucristo y su obediencia amorosa a Dios y Su Palabra, primero que nada debemos reconocer que Dios se complace en ser obedecido y que obedecerlo a Él trae grandes beneficios a las personas.

Abraham es llamado el padre de los que creen y es así porque el obedecía a Dios. En Génesis hay un registro que menciona a Abraham, su obediencia y la bendición de obedecer.

Génesis 22:18:

En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Es emocionante pensar que la obediencia de Abraham todavía sigue trayendo bendición a todas las naciones y que la obediencia de Jesucristo nos proveyó (y seguirá proveyendo) vida por siempre. Los beneficios de la obediencia de un individuo, a Dios y Su Palabra, exceden largamente la vida del individuo. Abraham fue un ejemplo de creencia y de obediencia. ▶ Creer y obedecer van de la mano **siempre**.

Hebreos 11:8:

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

Creer →
Obedecer

Deuteronomio 9:23:

Y cuando Jehová os envió desde Cades-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado, también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz.

Incredulidad →
Desobediencia

Este es un ejemplo del lado negativo y muestra que la incredulidad y la desobediencia también van de la mano. Usted le obedece a Dios cuando usted le cree a Dios. Igual el Señor Jesucristo. Obedecer a Dios siempre trae resultados positivos a las personas, siempre trae bendiciones.

Hechos 5:32:

Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

Claro como el agua. Cuando uno confiesa con su boca y cree con su corazón¹ uno está siendo obediente a lo que dice Dios que hay que hacer para renacer. Aquí habla del espíritu santo que Dios da a quienes le obedecen. Obedecer es un verbo y como todo verbo indica que hay una acción → Obedecer a Dios es hacer lo que Él dice; que es lo mismo que decir confiar sin reservas en lo que Él dice. Eso hizo Jesucristo toda su vida de servicio; por nosotros.

Hubo una ocasión que el rey Saúl fue a luchar contra el rey Agag y desobedeció a las instrucciones precisas que Dios le había dado mediante el profeta Samuel. Cuando regresó de la batalla lo hizo convencido que había obedecido la voz de Jehová y procedió a hacer sacrificios. La verdad es que no había obedecido. Entonces Samuel, que sí era obediente, lo confrontó de la siguiente manera.

1 Samuel 15:22:

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

La pregunta de Samuel era una interrogación retórica y muy lógica por cierto. A los ojos de Jehová no hay nada que reemplace la obediencia. Jesucristo conocía estos registros al dedillo, con toda precisión y detalle. Él sabía, pues había aprendido qué cosas le agradan a su Padre, del mismo lugar que nosotros, es decir de la Palabra de Dios.

Salmos 40:6-8:

6 Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis oídos; Holocausto y expiación no has demandado. 7 Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; 8 El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón.

Este es un Salmo profético y su hermosura radica en que el salmista dice que en el hacer la voluntad de Jehová iba a estar la delicia, el agrado del

¹ Romanos 10:9

Mesías. No es que obedecía para no tener consecuencias sino que obedecía, es decir hacía la voluntad de Dios porque eso le agradaba. Así era la obediencia amorosa de Jesucristo para con el Padre. A Jesús le agradaba hacer la voluntad de nuestro Padre y la Palabra anidaba en el centro mismo de su corazón.

El estilo de vida del Señor Jesucristo fue de obediencia amorosa y nunca desobedeció aún frente al sufrimiento y la agonía. **Él vivió para obedecer a su Padre.**

Juan 4:34:

Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

Simple y llanamente eso es lo que él pensaba que era su alimento, el sustento de su vida. Dios no desea la falsa obediencia que proviene de un corazón temeroso como si uno estuviera bajo un amo tirano del cual quiere librarse para no tener las consecuencias de desobedecer. Dios busca obediencia amorosa, y eso le proveyó el Señor Jesucristo. Obediencia es más simple cuando está basada en la confianza. Uno obedecerá más cuánto más confíe en quien manda. Jesucristo había alcanzado absoluta confianza en su Padre, por lo tanto tenía absoluta obediencia a Él.

1 Pedro 2:22-24:

22 El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; 23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; 24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

En su sufrimiento y muerte Jesucristo se encomendaba totalmente al que juzga justamente; y al hacerlo él logró la salvación y redención acabando la obra que el Padre le dio que hiciera. Él fue obediente hasta la muerte.

Filipenses 2:8:

Y estando en la condición de hombre [porque eso es lo que él era], se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Esta obediencia, en este grado (hasta la muerte), es la que logró nuestra redención, nuestra salvación. Eso hizo que fuéramos hechos la justicia de Dios en él. Él murió la muerte más atroz, insoportable y horrorosa disponible en su época y lo hizo por usted y por mí. Una muerte humanamente incomprensible. En este registro de la Escritura dice que

él fue obediente hasta “la muerte de cruz”. El redentor –como cualquier otro ser humano- aprendió obediencia. Esto es muy importante pues significa que esta obediencia no le vino “de fábrica”. **Obedecer fue un esfuerzo amoroso y consciente de su propia voluntad.** El versículo dice que él se humilló y que se hizo obediente. Lo mismo podemos y deberíamos hacer nosotros.

Hebreos 5:8 y 9:

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; 9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.

El aprendió obediencia mediante el padecimiento y fue perfeccionado en eso. El obtuvo un “Master” en obediencia habiendo muerto la muerte más horrenda posible. Dice que aprendió obediencia hasta que llegó el momento en su vida que su absoluta obediencia fue probada al fuego del madero de tormento. Y lo hizo por usted y por mí y eso glorificó a Dios, nuestro Padre y nos abrió la puerta al corazón mismo de Dios como Padre celestial que es de nosotros.

Para una vida cristiana amorosa, que lo glorifique a nuestro hermoso Padre celestial, es imprescindible ganar consciencia de lo que significa el sacrificio sustitutivo del Señor Jesucristo por nosotros y el ejemplo que nos dio para que sigamos sus pisadas.

Jesucristo supo que la voluntad de Dios para él era que muriera por nuestros pecados. Él aprendió del mismo lugar que nosotros la maldad extrema del Diablo. Por ello pudo tener un preciso conocimiento de lo que haría con él si se le diera la oportunidad. Aun así decidió morir por nosotros.

Mateo 16:21-23:

21 Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

Jesucristo supo esto porque es lo que la Palabra de Dios declaraba de él, más lo que debió haber sabido que su Padre seguramente le habría revelado. El comenzó a preparar a su gente para aquel momento.

22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. 23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Tan desagradable como le parecía a Pedro aun así era la voluntad de Dios para el Señor Jesucristo. El salvador lo confrontó, en no inciertos términos, por su error.

Lucas 18:31-33:

31 Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. 32 Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. 33 Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.

Si estaba escrito por los profetas entonces era la Palabra de Dios y por consiguiente se iba a cumplir. No había vueltas. Jesucristo sabía eso como nosotros sabemos que la Palabra de Dios siempre se cumple. Él estudiaba la Palabra de Dios disponible hasta esos días y nosotros cuando estudiamos esos registros del Antiguo Testamento estamos posando nuestros pies sobre terreno ya caminado por nuestro redentor.

Juan 12:23, 24 y 27:

23 Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. 24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

Jesús estaba con Andrés y Felipe como una semana antes de su muerte. Este relato nos provee una muestra de la angustia que debía de tener el Señor Jesucristo en estos momentos de su vida. Porque no decirlo, también de la nuestra porque él fue nuestro perfecto sustituto para salvarnos y llevarnos a Dios. Ya más cerca de la hora de su aprensión...

Mateo 26:24a:

A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él...

“Según está escrito de él”. ¡Qué respeto por la Palabra de Dios! Aún en momentos de presión como este, él reconocía el testimonio de las Escrituras concernientes a la necesidad de su muerte sustitutiva. Después de su cena con los discípulos, compartiendo con ellos, pan y vino para que más tarde hagan memoria de lo que su muerte significa para nosotros, fueron al jardín de Getsemaní y mientras iban seguía hablando de su muerte.

Mateo 26:31, 36-39:

31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.

No debiera haber duda alguna acerca de cuál haya sido la voluntad de Dios para su vida. Si nosotros no tenemos duda –como puede imaginarse- él tampoco debió haberlas tenido. Sin embargo ya en Getsemaní Jesucristo expresa de una manera absolutamente humana y comprensible su inmensa angustia a su Padre.

36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. 37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo [Jacobo y Juan], comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. 38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. 39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

La vida del Señor Jesucristo estuvo signada por su comunión con Dios. La oración era tan parte de su alma como el necesario alimento para sustentar su vida física. En este momento crucial, accionó como era su costumbre. Nuestro valiente redentor oró a su Padre que si le era posible evitara que pasara por todo lo que él ya sabía que tenía que pasar. Es evidente que prefería no pasar por las torturas que le esperaban; pero si esa era la voluntad de su Padre, que él mismo siempre reconoció que era, entonces prefirió las torturas y el madero.

¡Qué salvador nos fue provisto por el amoroso Padre celestial! Un hombre como nosotros que, enfrentado con la máxima adversidad², decidió hacer la voluntad de Dios antes que la suya que le obligaba a orar para salir del tremendo problema. Evidentemente la presión era muy grande; por eso este pedido a su Padre. Ya hemos recorrido la evidencia Escritural en cuanto a que él sabía que tenía que pasar por todo esto. Aun así enfrentado al momento mismo de entrar en sus sufrimientos su alma estaba angustiada y pide ayuda para librarse. Él era hombre como nosotros y en su angustia clamó a Dios. Aun sabiendo que podía librarse decidió hacer la que, evidentemente y muy a las claras, era la voluntad de Dios para él en favor de todos nosotros.

Él pudo haber sido librado de esta desdichada situación “personal”. Digo personal pues él fue quien experimentó esta desdicha del sufrimiento para que nosotros no lo tengamos que hacer. Eso es identificación, eso es sustitución. Nos reemplazó completamente. El maravilloso redentor de

² La máxima adversidad es la muerte voluntaria y sustitutiva para limpiar el pecado de Adán y sus consecuencias.

nuestras almas soportó las injustas torturas en lugar nuestro por amor a Dios y por amor a usted.

Mateo 26:53 y 54:

53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? 54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

Gracias a Dios por este maravilloso salvador que tuvo un compromiso que superó su humana debilidad. Él no quería sufrir y morir pero quería hacer la voluntad de Dios más que evitar sus sufrimientos. Los hechos demuestran que esa fue su elección. El compromiso que tuvo para con Dios y Su Palabra le dio el coraje que necesitó para hacer la voluntad de Dios. Jesucristo hizo la demostración más grande de coraje posible para la humanidad a causa de su inalterable compromiso con Dios y Su Palabra.

Marcos 14:35 y 36:

35 Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. 36 Y decía: Abba [un término de ternura equivalente a nuestro Papi], Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

Fíjese qué humano. Un tiempo antes de este triste acontecimiento Jesucristo le dice a Andrés y Felipe:

Juan 12:27:

Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

Vea qué convencimiento y aun así, una vez frente al momento mismo del comienzo de sus sufrimientos le pide a su Padre con toda vehemencia y dolor de su alma que si fuera posible no lo haga pasar por todo lo que iba a pasar.

Lucas 22:42-44:

42 diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. 43 Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. 44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

Este registro muestra el intenso dolor y horrorosa agonía mental de este momento de la vida del Señor Jesucristo. Tres veces oró por esto ¡tres veces!

Mateo 26:44:

Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por **tercera vez**, diciendo las mismas palabras.

Nunca tendremos que enfrentar la muerte clavados a un madero en sustitución por la vida de miles. Lo que sí confrontaremos cada tanto es alguna situación que pueda ser considerada por nosotros más allá de lo que humanamente podamos manejar. Podemos tomar este ejemplo de compromiso y amor. Jesucristo estaba débil en este momento y recurrió a su fuente de suficiencia que era su Padre. Igual podemos hacer nosotros porque en estos sufrimientos él nos dejó huella para que sigamos sus pisadas³. Él se hizo fuerte en Dios. Su obediencia amorosa y compromiso ineludible le permitió tener el coraje necesario para llevar adelante su tarea redentora. Tres veces oró pero la voluntad de Dios no fue cambiada. Él tenía que morir. Cuando las autoridades religiosas vinieron a aprenderlo, Pedro salió en su defensa y Jesús le declaró cuál era la voluntad de Dios que no había cambiado.

Juan 18:10 y 11:

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. 11 Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

Jesús oró a su Padre celestial y su oración fue escuchada ¡por supuesto que sí! Pero no pudo ser respondida en su pedido de liberación. No había otra salida para lograr la redención del hombre.

Hebreos 5:6-10:

6 Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. 7 Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, **fue oído a causa de su temor reverente.**

El Señor Jesucristo es nuestro Sumo Sacerdote que entró al lugar Santísimo⁴ una vez y para siempre habiendo obtenido eterna redención para nosotros. Dice además el versículo siete que en los días de su carne ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte. También dice que fue oído a causa de su

³ 1 Pedro 2:21

⁴ Hebreos 6:27, 9:12, 10:10-12

respeto profundo (temor reverente). ¡Claro que Dios escuchó su oración en Getsemaní! Pero si el hombre iba a ser salvado de su estado de muerte espiritual debido al pecado del primer ser humano, entonces, el postrer Adán, el perfecto sustituto, tenía que pasar por el sufrimiento y muerte en el madero.

8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; 9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; 10 y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Eterna salvación es lo que logró para nosotros el Señor Jesucristo por haber obedecido la voluntad de Dios. ¿Cómo pudo alguien haber pasado por semejante horror?

Hebreos 12:2 b:

...el cual [se refiere a Jesús] por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Él tenía sus ojos puestos en lo que iba a lograr para sí mismo y sustitutamente para nosotros. ¿Qué tenemos que hacer nosotros debido a este GRAN ejemplo de obediencia?

Hebreos 12:2 a:

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe,...

Ponemos los ojos en él, en el hombre que es el autor de nuestra eterna salvación. El hombre Jesucristo que demostró obediencia hasta su muerte en el madero por nosotros. Lo más importante que aprendemos de todo esto es que hay grandísimas bendiciones en ser obediente a Dios y Su Palabra.

Hebreos 2:9-11:

9 Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. 10 Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. 11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos

Es cierto que ningún hombre, antes ni después del Señor Jesucristo, ha llegado tan bajo en sufrimiento y dolor sustitutos.

Pero es igualmente cierto que nadie fue exaltado por Dios a la posición de Señor y Cristo como nuestro querido Jesús. Esta exaltación trajo innumerables bendiciones no sólo a sí mismo sino a todos nosotros aquí y ahora y por siempre.

Un acto de desobediencia del primer Adán nos puso en una situación espiritual de minusvalía. El acto de sublime amor, en la entrega del postrer Adán, nos compró para Dios dándonos eterna redención. Nuestra profundísima identificación humana con ambos Adanes es incuestionable.

Filipenses 2:8-11:

8 y estando en la condición de hombre [Jesús “no pudo evitar” estar en esta condición pues eso es lo que él era: hombre], se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. 9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

El mensaje evidente que nos deja la Escritura es que si Jesucristo obedeció a Dios frente a tan tremenda adversidad, nosotros también podemos obedecer en similares circunstancias. Jesús sufrió y murió por completar el plan de Dios de traer muchos hijos a Él. Hoy disfrutamos los beneficios de su gran acto de obediencia hasta la muerte y somos privilegiados hijos de Dios y hermanos del obediente Señor y salvador Jesucristo.



Marcos 16:15

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960⁵ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

⁵ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁶ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

⁶ Hechos 17:11